



## **LAS NIEVES DEL TIEMPO PLATEARON MI SIEN: REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA CIENCIA POLÍTICA EN LA ARGENTINA**

---

**THE SNOWS OF TIME PLATERED MY TEMPLE:  
MEDITATIONS OVER THE ARGENTINAN POLITICAL SCIENCE HISTORY**

---

**Por Pablo Alberto Bulcourf \***

PROFESOR E INVESTIGADOR DE LAS UNIVERSIDADES NACIONAL DE QUILMES (UNQ) Y DE BUENOS AIRES (UBA), ARGENTINA.

Mail: pbulcourf@unq.edu.ar

**FECHA DE RECEPCIÓN:** NOVIEMBRE DE 2007

**FECHA DE ACEPTACIÓN Y VERSIÓN FINAL:** DICIEMBRE DE 2007

---

*Volver con la frente marchita...  
las nieves del tiempo platearon mi sien.  
Sentir que es un soplo la vida, que veinte años no es nada;  
que febril la mirada, errante en las sombras, te busca y te nombra.*

**Alfredo Le Pera**

### **RESUMEN**

Este trabajo indaga sobre el desarrollo de la ciencia política argentina, su institucionalización y profesionalización. Intenta establecer un marco conceptual mínimo para el estudio de la historia disciplinar y su relación con los aspectos sociales, políticos, culturales y económicos que condicionan toda actividad humana, entre ellas la producción del conocimiento científico. Por otra parte, el estudio posee un fuerte carácter prescriptivo, ya que enuncia obstáculos y realiza propuestas tendientes a elaborar estrategias para un mayor despliegue de la disciplina y su rol dentro de la Sociedad.

---

\* Quiero agradecer especialmente a mis colegas y amigos con los cuales he realizado varios de los trabajos vinculados con la reconstrucción de la historia de la ciencia política argentina, Martín D'Alessandro, Juan Cruz Vazquez, Mariana Souto Zabaleta, Augusto Reina y Lucas Jolias.



### **PALABRAS CLAVE**

Ciencia Política, Historia de la Ciencia Política, Metateoría, Teoría Política, Disciplina.

### **ABSTRACT**

This article explores the political science development in Argentina, its institutionalization and professionalization as a discipline. It attempts to establish a minimum conceptual frame over the studies of this discipline history and its relation with social, political, cultural, and economic issues, all of which have to do with the human activity: of the production scientific knowledge.

The work has also a deep prescriptive trend, due to the fact that states barriers and suggest strategies to a higher display of the discipline and its role within society.

### **KEY WORDS**

Political Science, Political Science History, Political Theory, Discipline.

### **RESUMO**

Este trabalho indaga sobre o desenvolvimento da ciência política argentina, sua institucionalização e profissionalização. Tenta estabelecer um marco conceitual mínimo com os aspectos sociais, políticos, culturais e econômicos que condicionam toda atividade humana, entre elas a produção do conhecimento científico. Por otra parte o estudo possui um forte caráter prescitivo desde que enuncia obstáculos e realiza propostas tendentes a elaborar estratégias para um maior desdobramento da disciplina e seu rol dentro da sociedade.

### **PALAVRAS-CHAVE**

Ciência Política, Historia da Ciência Política, Metateoria, Teoria Política, Disciplina.



## 1. Algunas razones para el estudio de la Ciencia Política Argentina

En mi caso personal, indagar sobre la historia de la ciencia política en la Argentina es interrogarme sobre mi propia identidad, siempre en proceso de construcción. Hace algunos años en España una profesora feminista nos pidió que nos identificáramos; después de varias discusiones sobre “qué es la identidad” le respondí que me consideraba una persona en primer término, y que claro, cumplía varios roles de hermano, hijo, amigo, novio, profesor, entre otros. Ella me replicó —con razón— que no me estaba definiendo. Le respondí entonces que era un politólogo argentino. Ahí me di cuenta de la importancia que mi “vocación” tenía en la construcción de mi subjetividad; era algo que permitía estructurar con sentido mi vida, o por lo menos parte de ella.

Los términos de la identificación se retroalimentaban otorgando esa identidad, no era sólo un politólogo sino uno argentino. Esto adquiere una relevancia total ya que el estudio de los “asuntos políticos” no dejan de estar anclados en una historia determinada que los condiciona en una constante relación con otras historias. Aquí lo particular y lo universal se conjugan permitiendo ser parte en la diferencia.

Los años siguientes fueron representando esa búsqueda, esa indagación con sabor a tango, la necesidad de la reconstrucción de esos pedazos de ciencia política quebrados por la propia política argentina. Una trama de discursos, de relatos y documentos que reflejaban a su manera gemas de conocimiento engarzadas en la violencia de una historia que dejaba grandes espacios yermos para su desarrollo, era una triste historia, pero propia.

En ese “haciendo camino al andar”, la trama de subjetividades ofrecía un ámbito multicolor de voces, de reproches y de alicientes al trabajo. En ese andar uno aprendía a verse reflejado en una comunidad desdibujada por la propia historia en donde la densidad de los períodos sin libertades superaba ampliamente el balance del siglo XX. Por otro lado uno encontraba los escollos de quienes se creían con cierto monopolio en el estudio de la llamada “historia intelectual” intentando despojarme del derecho a indagar sobre mi propia identidad como politólogo.

Pero esta preocupación por los orígenes no me encontró solo; ya en el año 1996 en el primer número de la revista *PostData* quienes nos comprometimos en la empresa editorial estábamos preocupados por saber de nuestro pasado y comenzaban una serie de entrevistas a directores de carreras de ciencia política bajo la misma consigna de intentar reconstruir nuestra historia. Para el V Congreso Nacional de Ciencia Política, celebrado en Río Cuarto, unos jóvenes politólogos y alumnos avanzados de la carrera nos encomendaron a Martín D'Alessandro y a mi redactar una breve historia disciplinar que apareció en el primer número del ya “famoso” periódico *Espacios Políticos*. Le siguieron algunos artículos en revistas científicas y la actualización del *Manual de Ciencia Política* de editorial Eudeba, bajo la dirección de Julio Pinto, quien nos convocó a dar cuenta de nuestra historia disciplinar. La ciencia política argentina reclamaba conocerse:



comenzar con la reconstrucción de su propia historia.<sup>1</sup> Era un claro indicador tanto de institucionalización como de profesionalización. Por otro lado Arturo Fernández también estaba incurriendo en el armado de nuestro árbol genealógico, publicando su compilación *La ciencia política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Desde el plano de la investigación institucionalizada en un primer momento emprendimos con Néstor Legnani el trabajo *El desarrollo de la ciencia política, su práctica profesional y el diseño curricular en la Universidad de Belgrano* y posteriormente en la Universidad Nacional de Quilmes desarrollé las investigaciones *La historia de la ciencia política en la Argentina* y *Los estudios sobre las relaciones cívico-militares en la Argentina* (ésta dentro del Programa PIFAS bajo la dirección de Ernesto López). Los continuos debates y discusiones acerca del campo profesional del politólogo fueron gestando el trabajo "La ciencia política como profesión", que hicimos con Juan Cruz Vazquez, en él planteábamos el campo tanto cognitivo como de inserción profesional de nuestra carrera. Junto a otros trabajos y una serie de talleres y jornadas especiales desarrollados en la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad del Salvador, la Universidad Argentina de la Empresa y la Universidad Nacional del Comahue se fueron plasmando tanto los resultados de estos años de indagación sobre el propio "hacer ciencia política" como una serie de nuevos interrogantes y desafíos. Ahora, ¿por qué dar revista a esta reseña de actividades? Simplemente porque representan ese proceso de auto-construcción de identidad; porque es parte del hacer reflexivo que orienta la "doble hermenéutica" que caracteriza a la ciencias sociales.

Trataré brevemente de enunciar algunos de los elementos que a mi juicio remarcan la necesidad y la importancia de posar la mirada en sentido retrospectivo sobre nuestra propia práctica de politólogos.

- Toda actividad de construcción del conocimiento requiere de la acción reflexiva de sus cultores. "Pensarnos" constituye un momento central de nuestra propia práctica. Esto aun es más relevante en el caso de las ciencias sociales ya que nosotros mismos constituimos nuestro objeto de estudio. En el caso de la ciencia política esto adquiere una dimensión especialmente "política" ya que nuestro conocimiento se realiza sobre la base de lo que "hacen" o "no hacen" aquellos que ejercen el poder, sus causas y posibles consecuencias. Más allá del contexto de aplicación de todo conocimiento, la indagación sobre "nuestra" ciencia política posee un carácter político (Bulcourn y Vazquez, 2004).

---

<sup>1</sup> Una de las actividades que me orientó hacia algunas preguntas ligadas a la epistemología fue la investigación que desarrollara bajo la tutela del Dr. Gregorio Klimovsky "El concepto de teoría en la ciencia política", desarrollada en el Departamento de Investigaciones de la Universidad de Belgrano.

- El conocimiento sistemático sobre la producción de la propia disciplina debería constituir un elemento central para el desarrollo actual y a futuro de la investigación científica. De esta forma, los sucesivos aportes forman parte de los antecedentes de toda investigación. Es notorio el desconocimiento de muchas investigaciones actuales sobre los debates que se han sucedido en otros tiempos sobre los mismos problemas que son abordados hoy en día (Bulcourf y D'Alessandro, 2003 y 2006).
- El estudio de la relación entre la ciencia política y sus intentos de "autonomía" con otras disciplinas permite el trazado de un mapa disciplinar complejo que explica, en parte, ciertas continuidades y discontinuidades del proceso de desarrollo disciplinar. Un conocimiento acabado de la ciencia política argentina requiere del estudio especial de su vinculación principalmente con el derecho, la filosofía y en un sentido más específico, con la sociología. Las posibilidades futuras de promover estudios interdisciplinarios tienen uno de sus ejes en el reconocimiento histórico de estos vínculos.
- El conocimiento de la historia de la ciencia política en sus dimensiones internas y externas, son un signo de "madurez disciplinar" existente en toda ciencia, más particularmente en el caso de las humanidades y las ciencias sociales. Actores, instituciones, productos y condicionantes sociales, políticos, económicos y culturales son los elementos centrales de toda historia que intente ir más allá de una sucesión de datos, nombres y reseñas de momentos coyunturales. La reconstrucción de un pasado con sentido ofrece un elemento central en la cohesión disciplinar como elemento central de su identidad (Shils, 1970; Platt, 1981; Pereyra, 2006 y Fernández Ramil, 2005).
- La fuerte vinculación entre la dimensión interna de la historia (aspectos de la comunidad científico-académica) y su vinculación con las instituciones y estructuras sociales (dimensión externa) es fundamental para el establecimiento de los problemas "políticos" de la sociedad y su continuidad a lo largo del tiempo. Todo intento de "accionar político" requiere de un conocimiento empírico e histórico que permite la planificación estratégica de las políticas públicas, su adopción, implementación, monitoreo y posterior evaluación.

Ahora intentaré proponer algunas dimensiones básicas para el estudio histórico de la ciencia política argentina. Si bien las dimensiones generales son propias para cualquier disciplina, hay particularidades para el caso de las ciencias sociales y de la ciencia política en su especificidad; pero también es necesario aclarar que la "propia historia" requiere de alguna que otra dimensión particular, cuyo desarrollo ofrece generalmente un mecanismo de comprensión que le otorga un sentido histórico y específico al proceso.

## 2. El taller del artesano: elementos básicos para el estudio de la Ciencia Política Argentina

*¿Te acordás, hermano? ¡Qué tiempos aquellos! Eran otros hombres más hombres los nuestros.  
No se conocía cocó ni morfina. Los muchachos de antes no usaban gomina.  
¿Te acordás hermano, hermano? ¡Qué tiempos aquellos!  
¡Veinticinco abriles que no volverán! ¡Veinticinco abriles! ¿Volver a tenerlos!  
¡Si cuando me acuerdo me pongo a llorar!...*

**Manuel Romero**

La ciencia política es una actividad humana principalmente cognitiva, esto quiere decir que su principal objetivo -y no el único- es la producción de conocimientos sobre cierta porción de "realidad social" que define como "política" y que constituye su objeto de estudio (Bulcourn y Vazquez, 2004). Al ser un quehacer humano es histórica y posee su "propia historia". Al ahondar como práctica "las propias prácticas de las personas" se entrelaza en una doble hermenéutica en donde sujeto y objeto de conocimiento no pueden ser tajantemente separados; situación que comparte con las otras ciencias sociales, y en parte, con toda reflexión humana.<sup>2</sup>

La actividad científica sistemática producida desde la modernidad se encuentra anclada dentro de lo que comúnmente denominamos "comunidad científica", la cual presenta, acorde a cada disciplina y momento histórico, diferentes grados de heterogeneidad u homogeneidad. La diversidad es un rasgo distintivo de toda actividad científica, mucho más en el campo de las ciencias sociales. Esto no debe ser visto como un defecto o retraso en el desenvolvimiento de la actividad cognitiva sino algo propio del acontecer científico. Por otro lado, en disciplinas que reflexionan sobre los sistemas de dominación que han implementado los hombres, todo intento de hegemonía cognitiva es perjudicial para comprender la complejidad de la propia política y tiende a callar voces disidentes. En nuestro mundo la ciencia ha pasado a ser la profesión de los científicos, o sea: su trabajo, su medio de subsistencia. La aparición de prácticas profesionales propias de este campo con cierto grado de reconocimiento por el resto de la sociedad es una

<sup>2</sup> Coincidimos con Anthony Giddens (1987: 15) al señalar: "el deseo de establecer una ciencia natural de la sociedad poseedora de la misma especie de estructura lógica y que persiga los mismos logros que las ciencias de la naturaleza probablemente subsiste, en el mundo de habla inglesa por lo menos, como el punto de vista dominante. Por supuesto, muchos de los que aceptan este criterio han abandonado, por varias razones, la creencia de que las ciencias sociales podrán igualar en el futuro cercano la precisión y el alcance explicativo de las naturales, aun de las menos avanzadas. Sin embargo, es bastante común cierto anhelo de que aparezca un Newton de las ciencias sociales, aun cuando hoy probablemente son muchos más los escépticos que quienes siguen acariciando esa esperanza. Aquellos que todavía se aferran a la esperanza de la llegada de un Newton no solamente aguardan un tren que no arribará, sino que se equivocaron totalmente de estación".



característica de la profesionalización. Es aquí donde podemos hablar del establecimiento de un “campo intelectual” propio de una ciencia.<sup>3</sup> Este proceso histórico, en caso específico de la ciencia política, se va consolidando hacia fines del siglo XIX tanto en Europa como, en mayor medida, en los Estados Unidos. En perspectiva histórico-comparada, los desarrollos históricos han sido tanto desiguales como diferentes dado el ámbito y país en cuestión condicionados principalmente por aspectos políticos, culturales, económicos y sociales. Vemos entonces que todos estos factores deben ser contemplados a la hora de establecer ciertas “coordenadas analíticas” para el estudio del campo científico en general y de las ciencias sociales en particular.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> El concepto de “campo intelectual” ha sido definido por Pierre Bourdieu (2003: 13-14) de la siguiente forma: “para dar su objeto propio a la sociología de la creación intelectual y para establecer, al mismo tiempo, sus límites, es preciso percibir y plantear que la relación que un creador sostiene con su obra y por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del *campo intelectual* —la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido—. Irreducible a un simple agregado de agentes aislados, a un conjunto de adiciones de elementos simplemente yuxtapuestos, el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo. Por otra parte, cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a este campo: en efecto, debe a la posición particular que ocupa en él, *propiedades de posición* irreducibles a las propiedades en el *campo cultural*, como sistema de relaciones entre los temas y los problemas y por ello, un tipo determinado de inconsciente cultural, al mismo tiempo que está intrínsecamente dotado de lo que se llamará un *peso funcional*, porque su “masa” propia, es decir, su poder —o mejor dicho, su autoridad— en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él”.

<sup>4</sup> “Se entiende a las ciencias como prácticas sociales en activo; por consiguiente, están sujetas al impacto de factores económicos, políticos e ideológicos, tanto como cualquier práctica social. Una peculiaridad de las prácticas científicas es que producen discursos cuya pretensión de conocimiento cree tener un estatus especial, en cuanto es científico. En esta medida, la pregunta ¿qué es conocimiento científico? sólo puede contestarse tomando en cuenta el lugar de las prácticas científicas presentes en una determinada sociedad, es decir, sus relaciones con las prácticas económicas, políticas, etc. [...] Indudablemente, empero, no es esto todo lo que debe tomarse en consideración. Las prácticas científicas tienen peculiaridades que permiten identificarlas como científicas. Estas peculiaridades no se refieren sólo a la estructura de las prácticas mismas, sino que son propias también de sus productos. Estos productos son conocimientos. Sin embargo, la pregunta acerca de la manera en que llegan a ser aceptados como científicos, sólo puede contestarse tomando en consideración una serie de factores sociales, entre los que cabe mencionar la división del trabajo (manual-intelectual), la estructura de poder dentro de las instituciones académicas (trabajo intelectual), el lugar que ocupan las instituciones académicas en la estructura de poder de la sociedad en la que están inmersas, las formas en que determinadas concepciones se vuelven dominantes y son impuestas a través de la propaganda (conferencias públicas, revistas, medios masivos de comunicación) y así sucesivamente” (Olivé, 1985: 17). “Aun cuando suscriba dicha clase de crítica, esta obra supone también que existen conocimientos objetivos de objetos reales, a diferencia de las creencias meramente subjetivas. Supone también como verdad que nosotros, sujetos que vivimos en medio de redes de relaciones sociales, sólo llegamos a conocer la realidad, natural y social, en función de nuestros sistemas de conceptos determinados históricamente, y también que las teorías científicas están restringidas a una trama conceptual, histórica y socialmente determinada. No hay conocimiento fuera de los sistemas conceptuales, y éstos varían a lo largo de la historia y en cada una de las sociedades” (Olivé 1985: 19).



Al intentar llevar a cabo la tarea de reconstrucción histórica de una disciplina es preciso tener en cuenta los siguientes elementos:

- Los estudios que hasta la fecha se hayan realizado sobre ese campo disciplinar, tanto histórico como metateóricos.
- Tenemos que especificar y optar el ámbito de indagación. Una disciplina, en su dimensión histórica puede abordarse en: 1) la “historia universal” de ese campo disciplinar. 2) las llamas “historias nacionales”, que estudian dentro de cada Estado-nación su desarrollo. 3) Las historias de áreas o subdisciplinas, esto significa, por ejemplo, el estudio de las relaciones internacionales, la política comparada, entre otras. A su vez pueden “cruzarse” ambas modalidades y estudiar la política comparada a nivel mundial o, más específicamente la política comparada en un país específico. 4) Se puede estudiar el desarrollo particular de alguno de los elementos que componen los campos disciplinares, por ejemplo el estudio de las publicaciones científicas, las instituciones académicas, los centros de investigaciones, entre otros. 5) La realización de las llamadas “biografías intelectuales”; estudiando la vida y la labor de un actor en particular dentro del campo.
- Uno de los posibles ejes analíticos nos puede permitir la diferenciación entre una “historia interna”, abocada al análisis de los aspectos constitutivos del propio campo disciplinar; o una “historia externa” remarcando los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos que son tanto la matriz histórica como los condicionantes al tipo y desarrollo del propio campo. Esta claro que ambas dimensiones se encuentran en constante interacción.
- Al analizar los productos de la comunidad, o sea los conocimientos y los vehículos por los cuales son comunicables (libros, artículos, ponencias, patentes, documentos de trabajo, entre otros) podemos establecer diferentes “niveles de profundización” en el estudio metateórico emprendido.<sup>5</sup> Generalmente, si se pretende dar cuenta de varios actores y productos en un período prolongado, esta profundización analítica tenderá a ser menor a que si nos abocamos al estudio de un actor en particular y su obra.

Tratando de dar cuenta en forma integral de la actividad científica y de acortar y sistematizar nuestro objeto de estudio los lineamientos conceptuales poseen tres ejes centrales:

<sup>5</sup> Comparto las afirmaciones de Fernando García Selgas, quien sostiene: “La actividad metateórica se basa en las capacidades reflexiva y recursiva del actuar humano. La recursividad le permite repetir una acción, volver a aplicar una regla sobre el resultado de su aplicación anterior, etcétera. La reflexividad hace que la consideración, en considerar, el sujeto que considera, etcétera, sean ellos mismos objeto de consideración, aunque necesariamente lo sean en un segundo orden. En este sentido tendríamos un ‘rehacer reflexivamente con variaciones’: tendríamos una actividad de segundo orden que, hablando de enunciados y expresiones ya emitidos, nos lleva a teorizar sobre las unidades nucleares del conocimiento científico, esto es, sobre las teorías. Reflexión del teorizar sobre si mismo. Volver a teorizar, pero esta vez sobre el teorizar mismo, esta vez con un matiz diferente” (García Selgas, 1994:21).





- Los procesos de institucionalización disciplinar. Concentrando su análisis en la "historia interna".
- Los procesos de profesionalización disciplinar. Focalizando los mecanismos de vinculación entre "historia interna" e "historia externa".
- El estudio de la producción teórica mediante el análisis metateórico, entendiendo a éste como una forma de indagación de confluencia de diferentes aportes de la epistemología, la sociología del conocimiento y la ciencia, la historia de la ciencia y, principalmente, la actividad crítica y auto-reflexiva de los propios cultores de la disciplina, (ésta puede indagar en la naturaleza conceptual y la teoría sustantiva presente, la teoría del conocimiento, los presupuestos básicos subyacentes, las tradiciones teóricas de pertenencia, las suturas epistemológicas, entre otros elementos). Dentro de estos estudios es importante establecer los sistemas de tipologías para la clasificación de las tradiciones teóricas (Alford y Friedland, 1991; Almond, 1999; Bulcourf y Vazquez, 2004).

Estos ejes se constituyen con la interrelación de los siguientes elementos fundamentales: <sup>6</sup>

- **Actores**, entiendo a éstos como los "científicos", portadores de su biografía, accionar y valores fundantes. Son agentes sociales en tanto productores y reproductores de sus prácticas con diferentes grados de conciencia y libertad, pero condicionados históricamente. Los actores son constructores de su subjetividad.
- **Instituciones**, en tanto ámbitos de producción y reproducción de las prácticas. Las institucionales proveen de marcos de contención, limitación y recursos, como así también la presencia diacrónica de las mencionadas prácticas. La comunidad científica posee sentido e identidad en tanto existan las instituciones y su reproducción.
- **Estructuras**, como los elementos sistémicos que permiten y sustentan a los actores y las instituciones. Las estructuras son la matriz que hace a la "historia externa". Forman parte de ellas las dimensiones económica, cultural, social y política de la Sociedad.
- **Productos**, entendidos como los conocimientos que produce y comunica la comunidad científica. Estos productos se "materializan" en publicaciones, patentes, tecnologías, entre otros. En el campo de las ciencias sociales podemos decir que las publicaciones de revistas científicas, los libros especializados, las comunicaciones y ponencias en congresos y jornadas, los informes de investigación y documentos de trabajo son principalmente esa "materialización". <sup>7</sup>

<sup>7</sup> Siguiendo a García Selgas: "... la metateoría realiza las siguientes tareas: i. reconstruye los procesos y medios conceptuales y simbólicos de la conformación de las teorías; ii. Reconstruye los elementos y aspectos de una teoría y el modo en que se articulan; iii. Reconsidera el sentido que se atribuye a los principales términos de la teoría, y las conexiones que se les suponen con ciertas constataciones empíricas; iv. Especifica los temas que pretende abordar y, por tanto, el dominio u dominios de objetos en que pretende ser aplicable, así como los supuestos que hay tras la teoría y v. propone una interpretación de la teoría en base a los datos obtenidos y al carácter de criteriología de segundo orden que tiene el aparato conceptual utilizado a lo largo de todo el estudio" (García Selgas 1994: 22).



• **Redes**, entendidas como los lazos interinstitucionales y de vinculación entre la comunidad científica y la Sociedad. Las redes y su densidad son elementos centrales para analizar los grados de consolidación de una disciplina. Un ejemplo de ello lo constituyen las asociaciones científicas, verdaderas redes de instituciones y actores.

Uno de los elementos a tener en cuenta como producto de la intercepción entre las estructuras, las instituciones y las prácticas cognitivas de los actores es la ideología, entendiéndola como el conjunto de ideas, conocimientos, creencias, valores y prácticas que orientan el proceder político y social de las personas, construyendo universos simbólicos que tienen a “cristalizarse” en las instituciones y las estructuras. Las ideologías tienen a hacer persistentes ciertas prácticas y a actuar como demoledoras de otras.<sup>8</sup>

En el caso de la historia de la actividad científica y en particular en las ciencias sociales, los aspectos ideológicos prevaecientes en un determinado momento en una determinada sociedad constituyen un “caldo de cultivo” que puede fomentar o restringir el desarrollo de la actividad científica. Por otro lado la actividad científica, como productora privilegiada de conocimientos actúa sobre la matriz ideológica de una sociedad moldeándose mutuamente. Esto es un claro ejemplo del carácter reflexivo del conocimiento social sobre el propio ámbito que pretende indagar.<sup>9</sup>

Por otro lado, el desarrollo de las teorías no obedecen a un camino unívoco de sucesión histórica de cosmovisiones o lo que Thomas Khun ha llamado “paradigmas”. En el caso de la ciencia política, al igual que el resto de las ciencias sociales, existe una coexistencia de perspectivas con concepciones sobre la propia naturaleza de la política, las vías cognitivas de acceso a ésta y el rol que posee la ciencia en la sociedad, totalmente diferentes. Por lo tanto, la comunidad científica no es un todo unificado y armonioso sino grupos organizados en constante lucha por la distribución tanto de bienes simbólicos como materiales.

Es por esto que el “diálogo” y la “confrontación” son parte de las propias redes dentro de la disciplina y el conocimiento en parte es acumulable pero no en sentido directo y sumativo.

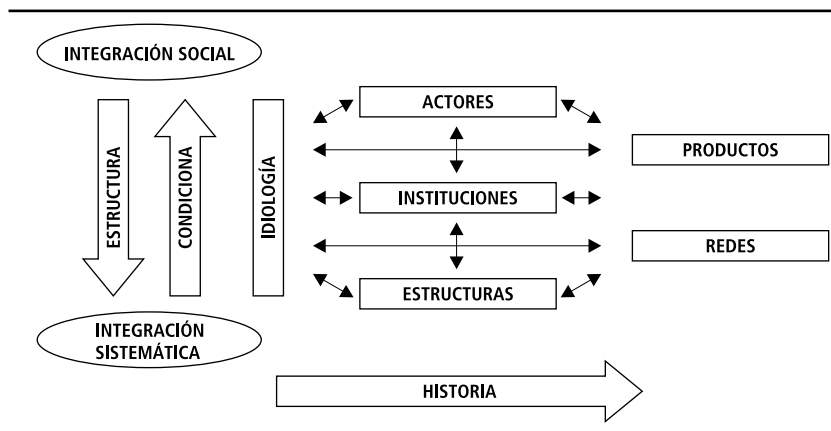
<sup>8</sup> La discusión en torno al concepto y al alcance de la “ideología” requiere de un tratamiento especial. Una síntesis de la discusión actual puede consultarse en la compilación de Slavoj Žižek *Ideología. Un mapa en cuestión* (2005).

<sup>9</sup> En el caso del estudio de la historia de la sociología en la Argentina, el camino se encuentra mucho más avanzado que ciencia política. Caben mencionarse como ejemplos los trabajos *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* de Alejandro Blanco; *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología* de Ana Germani; *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la carrera de sociología en la Universidad De Buenos Aires 1955-1966*, de Alberto Noé; la compilación realizada por Horacio González *Historia crítica de la sociología argentina*. A nivel de estudio de posgrado cabe destacarse la implementación de seminarios sobre esta temática llevados a cabo tanto en FLACSO como en la Universidad de Buenos Aires desarrollados por Alejandro Blanco y Diego Pereyra.

Con Martín D'Alessandro elaboramos básicamente el concepto de "acumulación compleja" para referirnos a este proceso.<sup>10</sup>

En el siguiente cuadro podemos observar esquemáticamente la interacción de los elementos señalados.

### Actores procesos y estructuras en la construcción social del conocimiento



En este cuadro podemos observar los diferentes elementos señalados y cómo interactúan los factores "internos" de la comunidad científica con las estructuras sociales y cómo se conjugan a su vez los aspectos simbólicos y materiales en los procesos de integración social e integración sistémica.

<sup>10</sup> En su momento señalábamos: "El desarrollo de la actividad científica nos plantea la problemática de la 'acumulación del conocimiento'. ¿La ciencia evoluciona en forma lineal desechando viejas teorías y reemplazándolas por otras de mayor valor cognitivo y correspondencia empírica? ¿O cada construcción teórica general es autorreferenciada, y por lo tanto no podemos hablar de un desarrollo científico? [...]. La 'inconmensurabilidad' paradigmática inicial de Kuhn permitía solo el desarrollo intraparadigmático en el período de 'ciencia normal'. Las sucesivas aclaraciones del autor y los aportes de otros investigadores nos permiten sostener que entre las diferentes tradiciones teóricas existen variadas formas de entablar 'diálogo' [...]. En este sentido sostenemos el concepto de 'acumulación compleja', lo que presupone un desarrollo no lineal, cruzado, y a veces fragmentario del conocimiento científico. Además, hay que tener en cuenta la particularidad de cada disciplina y los puntos de intersección entre campos, problemáticas y teorías a la luz de los procesos históricos" (Bulcour y D'Alessandro, 2003: 135).

### 3. Breve (muy breve) historia de la Ciencia Política Argentina

*Que el mundo fue y será una porquería ya lo se;  
en el quinientos seis y en el dos mil también;  
que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos,  
contes y amargaos, valores y dublés . . .  
Pero que el siglo veinte es un despliegue de maldá insolente  
ya no hay quien lo niegue.  
Vivimos revolcaos en un merenge. Y en el mismo lodo todos manoseaos.*

**Enrique Santos Discépolo**

Como se ha advertido anteriormente, uno de los grandes problemas en el estudio de la ciencia política argentina lo constituye el "punto de largada". Ya sabemos que reflexión sobre los asuntos públicos ha existido desde la etapa colonial, acentuándose en el período emancipatorio y en la organización nacional. Podemos señalar a las obras de Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento como estudios profundos de nuestra realidad nacional orientados hacia la praxis político-social. Su riqueza analítica y la proyección de sus ideas en el accionar político han permitido la construcción de la matriz ideológica en la construcción del Estado argentino. Algunos colegas han buceado más profundo y encontraron en Mariano Moreno al "primer politólogo" haciendo un fuerte *lobby* en el Congreso para obtener la patente del Día Nacional del Politólogo; no dejó de mostrar el desconcierto ya que es difícil mantener la paternidad de un hijo que naciera después de nuestra muerte sin la mediación de algún método de ingeniería genética.<sup>11</sup>

No puedo dejar de destacar, sin embargo, el carácter totalmente "arbitrario" del fechar los cumpleaños de nuestra disciplina. En su momento con Martín D'Alessandro decidimos dar comienzo a nuestro análisis a partir del clima intelectual alrededor del Centenario; donde se hiciera un despliegue inicial de la ciencia política, marcado especialmente por la reflexión en torno al grupo de los llamados liberales reformistas (Zimmermann, 1995), que dio lugar a una serie sostenida de críticas de época bajo el lema de Gobierno representativo; centrando su estudio

<sup>11</sup> Es importante, para poder comprender la historia de la ciencia política argentina, compararla con las desarrolladas en los Estados Unidos y Europa. En el primero podemos ver que la continuidad político-institucional y la existencia de un "caldo ideológico" afín al valor social del conocimiento, permitió que, desde fines del siglo XIX y en forma continua, la ciencia política lograra tanto institucionalizarse como profesionalizarse. Este proceso se fortificó con la estrecha relación entre el desarrollo de la comunidad científica con grandes cuotas de autonomía cognitiva y los requerimientos del propio Estado norteamericano. En Europa observamos que un despliegue similar recién puede detectarse claramente a partir de finalizada la Segunda Guerra Mundial y con la instauración de la democracia (Bulcours y Vazquez, 2007).



sobre las instituciones republicanas, la calidad de las mismas, el rol del federalismo y el problema electoral (Alonso 2006). Todos estos temas vertidos inicialmente en la pluma de autores como Rodolfo Rivarola,<sup>12</sup> José Nicolás Matienzo, Leopoldo Maupas, Mario Bunge, Alfredo Palacios, Juan Chiabra, Raymundo Wilmart, Alejandro Zerboni, Octavio Amadeo, Francisco Rodríguez del Busto, Raúl Orgaz, Rodolfo Moreno, Ernesto Quesada, Manuel Gálvez, Agustín Alvarez, Mario Bravo, Coriolano Albertini y Ricardo Levene, quienes se constituyeron en actores centrales de los debates en torno al tema y lo reflejaron desde las páginas de *la Revista Argentina de Ciencias Políticas* y otras publicaciones de relevancia.<sup>13</sup>

Junto a la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, publicada desde 1910 hasta 1928, algunos textos merecen una especial mención como *Del régimen federativo al unitario* de Rodolfo Rivarola, *Los orígenes de la democracia argentina* de Ricardo Levene y principalmente, *El gobierno representativo y federal en la República Argentina* de José Nicolás Matienzo. Este último reviste un carácter especial ya que se trata de un trabajo de corte institucionalista sobre el régimen político argentino con un estudio previo de tipo comparado sobre otras naciones. Esta obra se aleja fuertemente del modelo formalista jurídico y propone una metodología de corte positivista acorde con los principales desarrollos de la sociología y la ciencia política norteamericana y europea que Matienzo había adquirido durante su doctorado en Francia.

<sup>12</sup> En el primer número de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Rodolfo Rivarola nos ofrece una de las primeras definiciones de ciencia política que podemos registrar en la Argentina: "La política, como ciencia, cobra hoy entre nosotros, la autoridad que en todos los tiempos tuvo en las sociedades civilizadas. Vale para esto, entre tantas otras cosas, la insistencia del eminente profesor español Adolfo Posada, en repetir que la política es una ciencia, en un país acostumbrado a considerarla como término de acepciones tan lejanas del concepto científico, que personificadas la ciencia y la política se habrían mirado como dos seres de tan opuesta condición, que ambos no volverían de su asombro al hallarse en el mismo mundo. [...] Pero las dificultades que ha presentado y presentará siempre la determinación del concepto de ciencia política, en lo que comprende y en lo que excluye, se atenúan con el arbitrio de reunir bajo un término común de ciencias políticas, las que más inmediatamente interesan a la conservación, función y progreso del Estado, y a la utilidad que de él se derive a favor de los individuos. El derecho, la administración, la economía, la sociología, la historia y la educación son materiales, por lo menos, de la construcción de la ciencia política" (Rivarola, 1910:7).

<sup>13</sup> Como nos señala Darío Roldán: "Reforma institucional, revisión de la legislación electoral, reforma del régimen presidencialista, etc., constituyen un conjunto de reformas que la RACP propone y cuyo contenido explora y debate a lo largo de sus páginas. Ese conjunto recibió el nombre de *Gobierno representativo*. La RACP condensa en esa expresión una respuesta alternativa a la del *Perfeccionamiento Obligatorio*, según la célebre fórmula que había utilizado Saenz Peña. En ella, y en su despliegue y análisis, la revista da testimonio de una notable originalidad y de una particularidad del liberalismo en la Argentina, a saber, las ambigüedades y las dificultades de integrar una reflexión democrática al universo liberal. Si la originalidad de la RACP se expresa en la propuesta de un gobierno de un *Gobierno Representativo* como forma de responder a la crisis política del Centenario, el interés de la revista reside en el testimonio que brinda de las dificultades que la tradición liberal enfrentó cuando se trató de sintetizar y de integrar la aspiración democrática. Pero en la exposición de esas dificultades también da testimonio de una particular lucidez en el análisis de los tan antiguos como profanos impulsos igualitarios" (Roldán, 2006: 8).



Una constante en las publicaciones argentinas ligadas a los temas de sociología y de ciencia política lo van a representar los intentos de sistematizar el desarrollo de las ideas políticas locales; Ernesto Quesada publica *Historia de las ideas sociales: fuentes y métodos de estudio*, José Ingenieros, *Evaluación de las ideas políticas argentinas*; José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina*; Alfredo Poviña, *Historia de la sociología latinoamericana* y Ricardo Levene, *Historia de las ideas sociales argentinas*. Estos libros, desarrollados entre 1915 y 1947, son ejemplo de una tendencia más ligada a los estudios de historia del pensamiento que al análisis empírico de los problemas socio-políticos, orientación que se debatirá a la hora de construir una “sociología científica” en nuestro país.

Desde el ámbito universitario, en 1898, se creó la primera cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras a cargo de Dellepiane y, en 1908, su homónima en la Facultad de Derecho luego de varios años de enfrentamientos y de la huelga de profesores de 1904, lo que nos demuestra las dificultades de ir institucionalizando los estudios en ciencias sociales. Posteriormente se emularía en Córdoba, introduciéndose en estas primeras décadas gran parte de los debates europeos respecto a las recientes ciencias sociales, que paradójicamente tendrían fin con la Reforma Universitaria.

Entre las figuras más destacadas de esta etapa cabe mencionar a Ernesto Quesada, quien tratará de combinar en su análisis elementos de la literatura del llamado “realismo social” con un positivismo sociológico refinado -opuesto al positivismo biomédico- la sociología francesa con sus vertientes durkheimniana y los estudios sociográficos de Le Play. La cercanía de los años treinta marcarían vientos desfavorables para el desarrollo de las ciencias sociales, en 1928 dejará de publicarse la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* poniendo fin a una tarea continua. Con Juan Cruz Vazquez lo hemos tratado de sintetizar de la siguiente forma:

“Ya cercanos a la década del treinta, el clima intelectual fue girando en torno a un anti-cientificismo causado en parte por los abusos de los esquemas del reduccionismo positivista de corte evolucionista y por la reacción de ciertos sectores decadentes de las viejas oligarquías que abrazaban un nacionalismo anti-inmigratorio. Por otro lado, fueron ganando espacio posiciones político-religiosas conservadoras que veían en toda actividad científica una disputa por el espacio de verdad con la fe y las instituciones que la representaban. En este sentido, los treinta representaron un punto de inflexión tanto en el espacio del desarrollo científico como en el proceso político democrático y el desarrollo económico del país” (Bulcournf y Vazquez, 2007: 10-11).

Durante los años 20 y 30 predomina cierta tradición formalista en los estudios políticos. En 1937, se funda el Instituto Argentino de Estudios Políticos y, en 1938, la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Entre los estudiosos del derecho político podemos destacar a Horacio Storni y Jorge Tristán Bosch. En la década del 20 se iniciaron en la Universidad Nacional de Litoral los primeros estudios de grado sobre temas políticos e internacionales, bajo las licenciaturas en Servicio Consular y Servicio Diplomático cuyo plan fue creado en 1921 y comenzó a dictarse en 1923. Estas actividades se desarrollaron en el seno de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas. En 1927 se crearon dos doctorados: uno en Ciencias Políticas y otro en Diplomacia. A su vez, en 1929, las licenciaturas se transformaron en las de Ciencias Políticas y otra de Diplomacia, unificándose los planes de estudio en 1954 bajo la denominación de Ciencias Políticas y Diplomacia (Bulcourn y D'Alessandro, 2003). Estas instituciones estuvieron más ligadas a concepciones jurídicas que al debate que entonces se desarrollaba en otras latitudes sobre la ciencia política. Podemos sostener que existe una denominación al título de grado, pero su estructura curricular no correspondía a una propia de la disciplina.

En 1927, se creó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el Instituto de Sociología Argentina, el cual tendría solo una etiqueta formal; es recién en 1940 con la creación del Instituto de Sociología en la misma facultad que se dio origen a un renacer de las ciencias sociales de la mano de Ricardo Levene (h) y de Gino Germani. En esa década la discusión entre una sociología teórica, ligada a la historia del pensamiento y los grandes sistemas de filosofía y de teoría social, y una sociografía, empirista y constructora de datos, de menos valía marcó dos posicionamientos que se verían fuertemente enfrentados décadas más tarde entre el modelo científico-profesionalista de Germani y los comienzos de la carrera en la UBA vs una sociología descriptivo-normativa, sin demasiada rigurosidad metodológica y poco anclada en los debates de la sociología internacional de entonces; tendencia representada principalmente por Alfredo Poviña y sus seguidores en Córdoba.

La relación entre algunos intelectuales y el régimen peronista generó una discontinuidad en este proceso que se retomaría con la derrota del gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. En el año 1947, Levene y Germani renuncian al Instituto, volviendo este último recién a fines de 1951. Sin embargo, durante los años del peronismo la discusión en torno al Estado adquirió un rol central, debiéndose resaltar los trabajos de Arturo Enrique Sampay, quien publicará *Crítica al Estado liberal burgués* y su voluminosa y detallada *Teoría del Estado* (Sampay sería el encargado de redactar y fundamentar la Constitución de 1949, en la cual presidió la Asamblea Constituyente). Haciendo eco a la reciente nueva Constitución la Universidad Nacional de Cuyo, crea el Instituto de Ciencia Política y la publicación de su *Boletín*; esta reforma obligaba a los estudiantes universitarios a cumplir una serie de cursos de índole política. A partir de estos inicios a comienzos de los años cincuenta se creó en esta Casa de Altos Estudios la carrera de Ciencia

Política y Administración Pública con una clara orientación hacia la formación de los cuerpos burocráticos del Estado. Por otro lado también esta Casa de Altos Estudios iniciaba una fuerte tradición en el estudio del pensamiento política latinoamericano de la mano de Carlos Zuleta Alvarez.

Uno de los hitos más importantes en el desarrollo de las ciencias sociales argentinas sucederá en 1957 con la creación, en la Universidad de Buenos Aires, de las carreras de Sociología y de Psicología. La primera, dirigida por Germani, permitiría la construcción de una verdadera comunidad científica orientada hacia la investigación, con un despliegue editorial y de intercambio académico internacional como nunca se había desarrollado en la Argentina construyendo un modelo de sociólogo profesional ligado al quehacer académico.<sup>14</sup> Gino Germani cumplía tanto los roles de liderazgo académico, administrador institucional y también de generador de recursos económicos buscando financiación principalmente de fundaciones extranjeras; su rol de “empresario académico” fue fundamental para la institucionalización de la sociología argentina (Pereyra, 2006). La “operación Germani” terminó ganando la partida a la visión intelectual comandada por Alfredo Poviña desde el Instituto de Sociología de la Universidad Nacional de Córdoba. Pero la paulatina “politización extremista” y el golpe de 1966 desarticuló el modelo universitario y volvió a recrear fuertemente los viejos fantasmas que se habían adueñado de los años treinta. Con Juan Cruz Vazquez lo hemos expresado así:

“Para muchos sectores, las ciencias sociales (tanto en su versión liberal desarrollista como en su vertiente combativa de eco marxista) eran vistas como demonios que conducirían a un comunismo ateo alejado de la ‘argentinidad’, en una visión (con mayores connotaciones negativas) que se extendía a las *cátedras nacional* populares como invocadoras de un fantasma aún peor: el peronismo” (Bulcourg y Vazquez, 2007: 11).

Durante este período se producirá una verdadera revolución editorial en las ciencias sociales argentinas, la editorial Paidós, y Eudeba en un primer momento y posteriormente el Centro Editor de América Latina (CEAL), Amorrortu y el Grupo Editor Latinoamericano (GEL) serán puntos de encuentros y puestas en común.

En 1957, se crea la Asociación Argentina de Ciencia Política, bajo la presidencia de Segundo Linares Quintana, director de los Institutos de Derecho Público de las Facultades de Derecho tanto

<sup>14</sup> La obra de Gino Germani ha sido muy vasta pudiendo mencionar algunas de sus principales publicaciones, entre ellas: *Política y sociedad en una época en transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Sociología de la modernización, Estudios de sociología y de psicología social, La sociología científica. Apuntes para su fundamentación, La estructura social argentina y Autoritarismo, fascismo y populismo nacional* junto a numerosos artículos, trabajos en compilaciones y prólogos a ediciones de libros.



de la Universidad de Buenos Aires como de la Universidad Nacional de La Plata. En el plano internacional, la asociación desarrolló una intensa labor afiliándose a la Internacional Political Science Association y participando activamente en sus congresos, lo que fue complementado a nivel regional con la presidencia de Linares Quintana en la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, en el marco de la cual dictó conferencias en el país y en el exterior realizando a su vez una vasta actividad editorial. En el plano interno se había retomado la publicación de la vieja Revista Argentina de Ciencias Políticas, llegando a sacar cuatro números. El problema de la asociación radicaba en que la ciencia política era vista como una tarea académica desprendida del derecho público, negándole toda posible autonomía profesional (Bulcourn y D'Alessandro, 2003).

Luego de las disputas sobre la educación superior en la Argentina, conocida como la división entre "laica o libre", se permitirá la existencia de universidades privadas en el país. Las dos primeras universidades en crearse, a partir de institutos previos, serán las jesuitas Universidad Católica de Córdoba y la porteña Universidad del Salvador ambas en 1956; estableciendo esta última la carrera de ciencia política entre las primeras que dictara. En 1969, y a partir del inicio de la reforma al Plan de Estudios de la Universidad del Salvador dirigido por Carlos Floria,<sup>15</sup> se construyó el primer diseño curricular articulado de ciencia política con un claro eje en teoría política empírica y una sólida formación metodológica; en cierta forma "equivalente" al modelo que Germani hiciera para la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires (Bulcourn y Jolias, 2006). Durante esos años la reciente Universidad Nacional de Rosario heredaba los estudios de ciencia política de la Universidad Nacional del Litoral y también iniciaba un plan de actualización curricular relevante. En 1960 la Universidad Católica de Córdoba crea en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales la carrera originaria de Ciencias Políticas, Sociales y Diplomacia, estableciéndose en 1965 la facultad correspondiente.

Un capítulo de especial mención en la historia de las ciencias sociales constituye el rol de los centros privados de investigación, el principal ámbito de refugio de los investigadores con posterioridad al golpe militar de 1966. Entre ellos, resalta el Instituto Di Tella, creado en 1958, que concentraría a la mayor cantidad de expertos hasta llegada la democracia. Otros centros importantes lo constituyeron el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES); el Centro

<sup>15</sup> A partir de su contacto con la ciencia política norteamericana mediante la obtención de una beca de la Fundación Eisenhower, Floria conocerá al Giovanni Sartori quien le facilitará el modelo de reforma curricular que se implementaría en la Universidad de Florencia, el que inspiró junto al de la carrera de ciencia política de la universidad belga de Lovaina, la reforma al Plan de Estudios de la USAL. Esta "revolución académica" organizada desde el grupo liberal católico *Criterio* concentrará paulatinamente a destacados profesores, quienes se incorporarán a las aulas entre ellos: Rafael Braun, Natalio Botana, Marcelo Montserrat, Félix Peña, Carlos Strasser, Mariano Grondona, Marcos Kaplan, Arturo Fernández y Guillermo O'Donnell. Lamentablemente la politización extrema y los enfrentamientos internos en el seno de la Compañía de Jesús harían expulsar a gran parte de estos docentes.

de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO); La Fundación Bariloche, bajo la dirección del sociólogo Meter Heintz y el Instituto de Desarrollo Económico (IDES) que publica hasta la fecha la revista *Desarrollo Económico* (Bulcourn y D'Alessandro, 2003). Es importante también destacar el rol que ha tenido la Sede Argentina de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), principalmente en materia de formación de posgrado e investigación. En materia regional, tenemos que mencionar a la red de instituciones nucleadas alrededor del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Paulatinamente, en el ámbito de la ciencia política internacional, se comenzaría a dar reconocimiento a los estudios políticos argentinos, principalmente a la sociología política de Gino Germani, quien se había convertido en uno de los principales referentes de la teoría de la modernización; y a otros investigadores como Torcuato Di Tella y Darío Cantón. En 1969, la Universidad del Salvador lleva a cabo el Primer Encuentro Internacional de Ciencia Política en el que participan destacados politólogos, entre ellos Robert Dahl, quien inspirara el apartado sobre Argentina en los debates y ponencias presentados en el evento. Habiendo iniciado sus estudios de doctorado en la prestigiosa Universidad de Yale, Guillermo O'Donnell publicará en 1972 -tanto la versión en inglés como en castellano- su famoso libro *Modernización y autoritarismo*, lo que lo convertirá en uno de los latinoamericanistas más prestigiosos del mundo, llegando a ocupar la presidencia de la Asociación Internacional de Ciencia Política.<sup>16</sup> Otros científicos sociales argentinos también comienzan a destacarse en el ámbito de la ciencia política internacional como Marcos Kaplan, José Nun y Marcelo Cavarozzi y, en el ámbito de las relaciones internacionales, la figura del rosarino Juan Carlos Puig se convertirá en un referente.

<sup>16</sup> La obra de Guillermo O'Donnell es sin lugar a dudas la que ha tenido una repercusión mayor tanto a nivel nacional como de proyección de la ciencia política argentina en el exterior. A *Modernización y autoritarismo* le seguirán *El Estado Burocrático Autoritario*, *Contrapuntos y Disonancias*, junto a la compilación de los 4 tomos de *Transiciones a la democracia*; a esto le tenemos que agregar una gran cantidad de artículos científicos en reconocidas revistas y una serie de documentos de trabajo producidos principalmente en el CEDES y en el Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame.

<sup>17</sup> Pablo Buchbinder señala: "Una parte importante de las víctimas de la dictadura terrorista eran miembros de la comunidad universitaria. Según el informe elevado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), un 21% de los desaparecidos eran estudiantes. Algunos de ellos fueron secuestrados en el mismo ámbito en el que estudiaban. La acción represiva ilegal se ejerció como en otros ámbitos sin límites ni controles. La gran mayoría de los estudiantes secuestrados fue asesinada en centros clandestinos de detención. Lo mismo ocurrió con algunas de las autoridades universitarias designadas en los primeros tiempos del tercer peronismo, como el ex rector normalizador de la Universidad Nacional de San Luis, el filósofo Mauricio López, secuestrado en enero de 1977 y asesinado mientras era sometido a torturas. [...] Pocos días después del golpe militar se dictó una nueva ley, las 21.276, que dispuso que las universidades quedasen bajo el control del Poder Ejecutivo. Se suprimieron los órganos de gobierno colegiados y se prohibieron las actividades gremiales y políticas explícitamente en el ámbito universitario. Para la inmensa mayoría de los dirigentes del nuevo régimen dictatorial, las universidades habían conformado uno de los principales organismos de *adoctrinamiento de los subversivos*' (2005: 207-208).

En 1976, interrumpiendo el régimen democrático constitucional, se instalaba en la Argentina el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional", la dictadura militar más cruenta de su la historia argentina. El movimiento obrero, los partidos políticos y el campo intelectual van a ser las principales víctimas del terrorismo de Estado instalado desde el gobierno.<sup>17</sup> La mayoría de los académicos y científicos sufrieron persecuciones, torturas, el exilio y la muerte; la Argentina incorporaría al léxico internacional el concepto de "desaparecido" en materia de derechos humanos. En la Universidad de Buenos Aires, la carrera de sociología pasará al ámbito de la facultad de Derecho cerrando la inscripción de alumnos al primer año; posteriormente, otras carreras de grado similares en la Universidad Católica Argentina y en la Universidad de Belgrano serán cerradas y hasta la fecha no se volvieron a abrir. Sólo en algunos ámbitos privados se mantuvo cierto debate "a escondidas" dando, en alguno de los casos, refugio a docentes e investigadores que fueron exonerados de las universidades nacionales. Cabe destacar a los doctorados en ciencia política y sociología de la Universidad de Belgrano como uno de estos centros.

El advenimiento de la democracia, a partir de 1983, significó la recuperación de las instituciones republicanas y democráticas básicas mediante la instalación del sistema de elecciones libres y periódicas, permitiendo crear el clima básico de libertad necesaria para el desarrollo de la actividad científica. Esto va a significar el comienzo ininterrumpido de desarrollo de la actividad politológica hasta nuestros días. A partir de este momento comienzan los paulatinos procesos de institucionalización y profesionalización disciplinar. Se fueron creando carreras de grado y de postgrado en forma creciente y sostenida a lo largo de estos años; entre ellas las de la Universidad de Buenos Aires, que desde entonces concentraría el mayor número de alumnos, docentes y proyectos de investigación reconocidos. Hasta la fecha, se registran en la Argentina un total de 39 carreras de grado en materia de estudios políticos y relaciones internacionales, tanto en el ámbito público como privado. El crecimiento en materia editorial va a constituir uno de los logros más importantes de las ciencias sociales. Las universidades darán un nuevo impulso a sus colecciones destacándose, inicialmente, Eudeba y la Editorial de la Universidad de Belgrano. Posteriormente, el impulso se expandirá hacia El Centro Editor Latinoamericano y al Grupo Editor Latinoamericano (hoy Nuevohacer); se irán incorporando paulatinamente las librerías editoriales Prometeo y Homo sapiens. Las casas locales de Paidós, Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica también incorporarán nuevos títulos y más recientemente las editoriales Temas y Lumière harán un aporte importante al campo de las ciencias sociales. Dentro de las nuevas universidades públicas la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes mantendrá un desarrollo sostenido de varias colecciones de libros y la edición de 4 publicaciones científicas periódicas de ciencias sociales. Paulatinamente, se irán institucionalizando las revistas generales de ciencias sociales: *Sociedad*, *Estudios Sociales*, *Revista de Ciencias Sociales* y la continuidad de *Desarrollo Económico*.

En el caso específico de la ciencia política<sup>18</sup> hoy contamos con los aportes de: *Temas y Debates*, *Revista Argentina de Ciencia Política*, *PostData*, *Studia Politicae*, *Política y Gestión*, *Colección* y *El Debate Político* entre otras. En materia de revistas de "divulgación" podemos mencionar *La ciudad futura*, *Archivos del Presente*, *Punto de Vista* y *Agora Internacional*.

En el ámbito de los estudios internacionales se ha destacado en forma continua la labor del Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR), dependiente del rectorado de la Universidad Nacional de Rosario. Bajo la dirección de Bruno Bologna, ha venido desarrollando una intensa actividad de investigación, docencia de posgrado y publicaciones; con un acerbo editorial y una biblioteca especializada. También hay que mencionar las actividades de investigación y posgrado llevados a cabo desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y posteriormente las universidades privadas Di Tella y San Andrés. Uno de los aportes más significativos de la ciencia política y las relaciones internacionales argentinas, lo constituye la labor científica de Carlos Escudé, quien elaborara la Teoría del Realismo Periférico con una sólida base empírica y una gran proyección en los ámbitos internacionales de la disciplina. Entre sus obras más destacadas podemos mencionar: *La declinación argentina*, *La Argentina: ¿Paría Internacional?*, *La argentina vs. las grandes potencias. El precio del desafío*, *Realismo Periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*, *El Realismo de los Estados Débiles* y *La guerra de los dioses. Los mandamientos bíblicos frente a la política mundial*, entre otros. Una de las empresas académicas más importantes de Escudé fue, junto a Andrés Cisneros, llevar a cabo la *Historia de la política exterior argentina*, en donde participó un equipo de investigación relevante y que publicó un total de 15 tomos.

La creación de la Sociedad Argentina de Ciencia Política (SAAP), surgida como contrapartida a la Asociación Argentina de Ciencia Política (cuando ésta se negara a aceptar masivamente a los politólogos que venían del exilio) puede señalarse como uno de los hitos más importantes de este período convirtiéndose en el nodo central de nucleamiento de la red de instituciones ligadas a las ciencia política. Hasta la fecha, la SAAP ha realizado ocho Congresos Nacionales de Ciencia Política en diferentes regiones del país; publicando en un primer momento el *Boletín SAAP* y actualmente la *Revista SAAP*, bajo normas internacionales para publicaciones científicas y contando con el reconocimiento del CONICET. Asimismo, y por convenio con la provincia de Río Negro, efectúa una labor de auditoría sobre el Sistema de formación y capacitación política para jóvenes dirigentes. Para el VIII Congreso Nacional de Ciencia Política, celebrado en noviembre de 2007, se han organizado aproximadamente 47 mesas generales con la exposición de más de

<sup>18</sup> Durante estos años también existieron las revistas *Doza*, *Agora*, *El Príncipe* y *Res Pública*, las que lamentablemente dejaron de editarse.

200 ponencias, presentándose por primera vez en forma especial 37 grupos de investigación. Paralelamente, se ha dado continuidad a las mesas de estudiantes y se efectuará la presentación de 29 libros junto a paneles especiales de revistas científicas y páginas Web. A partir del VI Congreso Nacional, realizado en Rosario, la SAAP ha publicado las ponencias en libros formato CD y, durante VIII Congreso, se presentó la primera base de datos de ciencia política: *La ciencia política en la Argentina: Base de datos I*, un libro en formato CD que recopila y sistematiza información académica sobre la disciplina en cuya elaboración participaron tres generaciones de politólogos de diferentes instituciones.

#### **4. El proceso de institucionalización y profesionalización reciente y sus desafíos**

*Amasado entre oro y plata  
de serenatas y de fango;  
acunado entre los señores  
de bandoneones nació este tango.*

**José Canet**

Desde el advenimiento de la democracia, las ciencias sociales en general y la ciencia política en particular han logrado un crecimiento sostenido, a pesar de que los indicadores económico-financieros han sido generalmente adversos. Las crisis económicas han restringido enormemente la disponibilidad de recursos para el financiamiento de actividades y el empobrecimiento de los sectores sociales -que proveen de la masa crítica de investigadores y docentes- ha afectado negativamente al mercado editorial. Esto nos demuestra que las condiciones políticas e institucionales democráticas brindan uno de los elementos centrales para el desarrollo de actividades como la ciencia política y aquellas que le son conexas (Bulcourf y Vazquez, 2007).

La paulatina institucionalización y ampliación del ámbito universitario y de investigación ha ido produciendo una masa crítica de nuevos politólogos fuertemente preocupados por crear espacios de inserción laboral y desarrollo profesional, tanto dentro como por fuera del sistema académico. Este proceso requiere del reconocimiento social de la ciencia política como una profesión y, por lo tanto, de la aceptación de que los politólogos poseen un conjunto de conocimientos, competencias y habilidades que son considerados de utilidad y que merecen ser remunerados.

En los últimos años, los ámbitos legislativos a nivel nacional, provincial y municipal han ido incorporando politólogos como asesores. En la administración pública, el número de politólogos ha crecido enormemente, principalmente en las áreas ligadas al diseño e implemen-

tación de políticas públicas, como la Subsecretaría de Gestión Pública y el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP). En la selección realizada por la Cancillería, tanto para el Servicio Exterior de la Nación como para otros cargos administrativos y de gestión, el número de politólogos y licenciados en relaciones internacionales se ha elevado. El ámbito de la opinión pública y la consultoría de medios han ido incorporando politólogos en áreas antes reservadas para sociólogos y psicólogos. Organismos internacionales como las Naciones Unidas, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, La Organización Mundial para las Migraciones, o la Organización de Estados Iberoamericanos han contratado mayormente a politólogos y licenciados en relaciones internacionales para la realización de tareas de gestión e investigación. El sector empresario ha ido abriendo espacios en las áreas de relaciones institucionales y de alta gerencia para aquellos que se reivindican como politólogos. Muchas universidades han desarrollado en forma conjunta con el Estado nacional y los estados provinciales programas observación electoral, de análisis de la calidad institucional y la participación ciudadana como el Programa de Auditoría Ciudadana. El crecimiento de Organizaciones No Gubernamentales orientadas hacia el mejoramiento institucional y la producción de conocimiento sobre temas de agenda pública, como Poder Ciudadano, Conciencia y especialmente Cippec, son claros representantes de este proceso de profesionalización y de reconocimiento por parte de la Sociedad.

Los cambios mencionados generan un fuerte debate interno dentro de la ciencia política que se va reflejando a la hora de tener que realizar modificaciones en los planes de estudio y en la creación de nuevas carreras de grado y posgrados específicos.

Anteriormente, la disputa se estructuró entre quienes hacían de la ciencia política su actividad central y por lo tanto buscaban su institucionalización y reconocimiento social nacional e internacional de aquellos que solo la visualizaban como un área del derecho público sin autonomía propia. Hoy podemos advertir la existencia de dos grandes ejes de conflictualidad.

El primero, y más relevante, se estructura entre aquellos que ven a la ciencia política como un ámbito de discusión principalmente filosófico, en donde los problemas propios de la disciplina, sus áreas y temáticas no forman parte de su concepción particular de la ciencia política; este sector se opone fuertemente al desenvolvimiento de las cátedras de metodología de la investigación y, muchas veces, ha propuesto hasta su eliminación. Este sector también es afín a los que, intentando rescatar las viejas cátedras "nacional populares", se oponen al aspecto "científico" de los estudios políticos, llegando hasta a proponer la eliminación del término "ciencia" para referirnos a la disciplina. El otro polo está integrado por aquellos que promueven una "autonomía total" de la ciencia política, intentado despojarla de toda reflexión más allá de la producción e interpretación del "dato empírico"; este sector tiene una fuerte afinidad con los promotores a ultranza de los modelos econométricos y el extremismo

cuantitativista.

El segundo se polariza entre aquellos que, ligados a una concepción más tradicional de la disciplina, la conciben como una actividad exclusivamente académica ligada a la docencia e investigación auto-reproductiva, donde toda idea de vinculación entre la universidad y otros ámbitos sociales es considerada un desprestigio carente de toda seriedad académica. En contrapartida se encuentran quienes proclaman una profesionalización sin anclaje en la actividad cognitiva y totalmente externa al mundo universitario y al propio origen académico de la ciencia política.

La resolución de los clivajes señalados, sin lugar a dudas, permitirá pasar a otro estadio dentro de la disciplina donde se estructuran otros ejes de conflictualidad en relación al tipo de vinculación que tendría la ciencia política, tanto con la esfera gubernamental como en otros ámbitos del ejercicio profesional. También es cierto que los ejes planteados se encuentran en forma nítida en universidades de gran envergadura como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Rosario, las que concentran el mayor número de docentes, investigadores, producción científica y alumnado.

En otras Casas de Altos Estudios los principales dilemas todavía se encuentran en una situación comparativa de precariedad anterior al desarrollo vertiginoso que la disciplina ha adquirido en los últimos diez años. Lamentablemente universidades que han sido pioneras en su momento hoy no han logrado adecuar ni sus prácticas institucionales ni sus cuerpos de docentes e investigadores. Vemos que las dedicaciones "especiales" -de mayor remuneración- no guardan correlatos con el desarrollo de la investigación científica institucionalizada. Sus docentes de áreas centrales como la teoría política, la política comparada o las relaciones internacionales, no investigan, no publican en las revistas especializadas ni participan en forma asiduo a los congresos presentando ponencias, simplemente "dan clase" sin una adecuada transmisión de roles.

El crecimiento de nuevas carreras de ciencia política y relaciones internacionales, algo en sí mismo aparentemente "positivo" también debe ser analizado en detalle. Es necesario que los temas, incumbencias, competencias, prácticas y bibliografía sean adecuados, principalmente por la escasez de recursos y la inexistencia de una institucionalización arraigada en el tiempo. Algunas nuevas carreras en universidades públicas obedecen a demandas corporativas del cuerpo docente de viejas carreras, hoy despobladas de alumnos, que pretenden -sin que nadie dude de sus derechos a seguir trabajando- *aggiornarse* a las más "taquilleras" carreras de ciencia política y relaciones internacionales. El problema radica en quién, cómo y con qué se han de enseñar estas disciplinas y qué tipo de rol se transmite. En este sentido, es importante establecer fuertes lazos de colaboración con estas nuevas carreras para que puedan desarrollar una adecuada formación y actualización de sus cuerpos docentes, fomentando la implementación de programas de investigación sobre temas propios de la disciplina integrando rápidamente a sus egresados y alumnos avanzados en forma conjunta con posgrados que continúen con el proceso

básico de formación.

Uno de los desafíos más grandes para la profesionalización de la ciencia política lo constituye el logro de un mayor reconocimiento por parte de la Sociedad, entendiendo a ésta -en el marco de este análisis- como los sectores "no científico académicos". Si bien este proceso ha comenzado en los últimos años, deben ser fortificados, para ello es necesario:

- El desarrollo de la investigación empírica sobre los principales problemas nacionales y regionales que planteen desafíos tanto a corto como a mediano plazo.
- Tanto la investigación académica como la orientada hacia la toma de decisiones no deben dejar de contemplar el aspecto federal de la organización política argentina. Las dimensiones nacional, provincial y municipal deben estar presentes. Por otro parte la aparición de "nuevas formas" de hacer política, nuevos actores y ejes de conflictualidad deben ser abordados por la ciencia política.
- Empezar procesos de reformas curriculares que consoliden el eje metodológico de la disciplina, permitiendo una adecuada relación entre teoría e investigación científica. No consiste en "agregar materias" sino el adecuar tanto contenidos como las prácticas. Los alumnos avanzados deben aprender a investigar integrando equipos de investigación ya formados, adquiriendo así las competencias y la experiencia necesarias.
- Las ofertas de grado y posgrado deben combinar ejes formativos básicos (de teoría empírica y metodología principalmente) con cierta flexibilidad curricular que les permita a los alumnos adquirir orientaciones y cierta especialización acordes a sus gustos e intereses.
- La posibilidad de construir un tramo curricular más personalizado debe estructurarse con aspectos formativos que puedan representar actuales y potenciales ámbitos de práctica profesional (por ejemplo, práctica y labor parlamentaria, resolución de conflictos, diseño y evaluación de políticas públicas, entre otros).
- El desarrollo de actividades concebidas como "extra-académicas" por la tradición universitaria no debe ser entendida como un rechazo a la teoría sino todo lo contrario. Es fundamental mantener un fuerte debate teórico con una debida formación metateórica; esto enriquece a la disciplina y permite disponer de espacios de "marginalidad creadora".
- El trabajo y la integración interdisciplinaria debe fomentarse tanto dentro como fuera del ámbito universitario. Es innegable la superposición de espacios entre las disciplinas que conforman las ciencias sociales (igual que sucede entre la física, la química y la biología). La complejidad del mundo actual requiere el enriquecimiento mutuo de perspectivas y enfoques como de confluencia entre las ciencias más consolidadas.
- La ciencia política argentina debe perder el "prejuicio" y el "miedo" al sector empresarial y demostrarle que los conocimientos que le puede proveer la disciplina le son de utilidad para la toma de decisiones, sus vinculación con otras entidades (tanto públicas como privadas) y en todo





aspecto organizacional que involucre relaciones de poder.

- La ciencia política, sus actores e instituciones deben construir lazos de comunicación mucho más fluidos con la Sociedad, fomentando el acceso responsable a los medios masivos de comunicación.
- Los politólogos deben ser actores activos en el debate nacional de los grandes temas políticos. Deben ofrecer una mirada crítica y una pluralidad de voces que permita la reconstrucción de la espera pública.
- Se deben estructurar sistemas de prácticas profesionales y pasantías ya en las carreras de grado con un debido modelo que tienda al compromiso y la acción reflexiva. Deben fomentarse áreas tanto del sector público como del privado.
- Los conocimientos en materia de relaciones internacionales y política comparada son esenciales para la toma de decisiones en política exterior y comercio internacional (Jolias y Reina 2007). Es necesario el desarrollo de marcos analítico-conceptuales con sólida base empírica que permitan la proyección de escenarios futuros complejos, optimizando el cálculo de las consecuencias del accionar político.
- La ciencia política debe mantener un elevado grado de reflexividad interna con un fuerte sentido de autocrítica constantes, fomentando la diversidad teórico-metodológica y la constitución de nuevas convergencias orientadas a la redefinición de problemas y estrategias de investigación, dando cuenta de los procesos socio-políticos, su anclaje histórico y la complejidad y diversidad intrínsecas al quehacer humano.

## 5. Sujeto, reflexividad y construcción comunitaria

*Esta noche tengo ganas de buscarla,  
De borrar lo que ha pasado y perdonarla.  
Ya no me importa el qué dirán  
Ni de las cosas que hablarán...  
¡Total la gente siempre habla!*

**Carlos Bahr**

Este artículo está escrito, en su mayor parte, en primera persona del singular intentando resaltar un aspecto fuertemente subjetivo de un proceso que enfatiza tanto la construcción de identidad como del espacio social de una vocación compartida. Descriptivo en parte, débilmente explicativo en otras, pero fuertemente prescriptivo. Expresa una concepción de lo que debería ser la ciencia política. Propone un llamado a la acción para una militancia profesional en pos de una mayor institucionalización y profesionalización de la ciencia política argentina; es una toma de partido. Pero también es un reflejo del carácter reflexivo del propio conocimiento científico.



Las investigaciones que he emprendido sobre la historia de la ciencia política han servido para reestructurar mi propia visión original de la disciplina. La pluralidad de voces y discursos me han permitido cambiar en cuestiones que consideraba fundamentales pero, principalmente, me han orientado hacia la escucha, hacia el esfuerzo por comprender al otro en sus particularidades, en su diversidad sin por ello perder mi propia visión e identidad, sino enriqueciéndola y fomentando el debate fructífero. Uno ya no es el mismo del comienzo, pero sigue siendo “yo mismo” animado por un proceso en el cual el cambio no es algo negativo sino el aliciente a continuar esta tarea que simplemente le otorga “sentido” a una faceta fundamental de mi persona.

El carácter reflexivo y transformador del conocimiento queda expresado en su aspecto más básico. El estudio histórico de la propia disciplina actúa sobre ella resignificándola y convirtiéndose en propuesta de cambio. Conocimiento y acción, construcción teórica y *praxis* social quedan conjugadas en esta “doble hermenéutica” en donde los actores del proceso se reconstruyen a sí mismos.

Desde un primer momento he señalado que la ciencia es una actividad social; la producción del conocimiento es colectiva, sin por ello transformar al actor en un reproductor pasivo de esa práctica. Sujetos y estructuras son extremos de una misma dinámica; la comunidad científica es un momento de alta densidad dentro de esta red de interacciones.

Esta empresa cognitiva sobre la propia reconstrucción histórica de la ciencia política tiene un claro aspecto “político”. Por un lado nos demuestra la estrecha vinculación entre la disciplina y su objeto de estudio. La historia político-institucional condicionó el desarrollo de la ciencia política en un sentido negativo. Las marchas y contramarchas del proceso democrático con su correlato de falta de libertades impidieron un despliegue continuo de nuestra ciencia. Por otro lado el conocimiento que puede proveer la ciencia política a la propia actividad política es potencialmente enorme. Es aquí donde el clásico planteo weberiano de la relación entre ética de la convicción y ética de la responsabilidad adquiere una relevancia central en el actuar público de los politólogos.

## REFERENCIAS

Alford, Robert y Roger Friedland (1991). *Los poderes de la teoría*. Buenos Aires: Manantial.

Almond, Gabriel (1999). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en ciencia política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Alonso, Paula (2006). “Reflexiones y testimonios en torno a la reforma electoral, 1910-1916”. En Darío Roldán (comp.) *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Barry, Brian (1974). *Los sociólogos, los economistas y la democracia*. Buenos Aires:



Amorrortu.

Beyme, von, Klaus (1997). *Teorías políticas contemporáneas*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Blanco, Alejandro (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2003). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Guadrata.

Buchbinder, Pablo (2005): *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Bulcourf, Pablo (1996). "¿Qué entendemos por teoría política?". En *Revista PostData*, Nro 1, Buenos Aires.

Bulcourf, Pablo (2003). "Desarrollos recientes en la ciencia política argentina". En VV.AA. *VI Congreso Nacional de Ciencia Política*. SAAP, Rosario.

Bulcourf, Pablo (2004). "El árbol y sus frutos: la ciencia política y la construcción del conocimiento social en la Argentina reciente". En *Revista Argentina de Ciencia Política*. Buenos Aires: Eudeba.

Bulcourf, Pablo (2005). "La ciencia política en busca de sentido". En *Espacios Políticos*, Año 5, Nro. 2, Noviembre, Córdoba.

Bulcourf, Pablo (2005). "El desarrollo de los estudios internacionales en la Argentina: su historia y perspectiva" En María Susana Arrosa Soarez (comp.): *Sociología y relaciones Internacionales*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Bulcourf, Pablo (2006). "¡Cuidado!: edificio en construcción. La ciencia política en la Argentina y su paulatina profesionalización". En *Espacios Políticos*, Año 6, Nro. 3, Rosario.

Bulcourf, Pablo y Martín D'Alessandro (2001). "Haciendo camino ... la intrincada construcción de la ciencia política argentina." En *Espacios Políticos*, Año 1, Nro. 1, Noviembre, Río Cuarto.

Bulcourf, Pablo y Martín D'Alessandro (2002). "La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80". En *Revista de Ciencias Sociales*, Nro. 13, noviembre, Buenos Aires.

Bulcourf, Pablo y Martín D'Alessandro (2003). "la ciencia política en la Argentina". En Julio Pinto (comp.): *Introducción a la ciencia política*. Buenos Aires: Eudeba.

Bulcourf, Pablo y Juan Cruz Vazquez (2004). "la ciencia política como profesión". En *POST-Data* Nro. 10, diciembre, Buenos Aires.

Bulcourf, Pablo y Juan Cruz Vazquez (2007). "La mirada en el espejo: algunas reflexiones sobre el desarrollo de la ciencia política en la Argentina". En *Espacios Políticos*, Año 7, Nro. 4, Buenos Aires.

Bulcourf, Pablo y Lucas Jolias (2006). "La historia de la ciencia política en la Universidad del Sal-



- vador" En VV.AA. *La ciencia política en la Argentina – 2006*. Bs. As.: Univ. del Salvador.
- Bulmer, Martin (1984). *The Chicago School of sociology: institutionalization, diversity, and the rise of sociological research*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cueto, Walter, Alejandro Belmonte y Marcela Ballabio (2006). *Una Auditoría Ciudadana sobre la calidad de las prácticas democráticas en el Municipio de Luján de Cuyo* (Provincia de Mendoza). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- De Luca, Miguel (2006). "Ciencia política en Córdoba capital: un balance sobre el VII Congreso Nacional de la SAAP". En *Revista SAAP*. Vol. 2, Nro. 3, Buenos Aires.
- Fernández, Arturo (comp.) (2002). *La ciencia política en la Argentina. Dos siglos de historia*. Buenos Aires: E. Biebel.
- Fernández, Arturo, Pablo Bulcourf y Lucas Jolias (coords) (2007). *La Ciencia Política en la Argentina: Base de datos I*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP).
- Fernández Ramil, María de los Angeles (2005). "La ciencia política en el diván: la instrospección disciplinar". En *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. Vol. 4 Nro. 2, Santiago de Compostela.
- Garcé, Adolfo y Gerardo Uña (comps) (2006). *Think Tanks y políticas públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales*. Buenos Aires: Prometeo.
- García Selgas, Fernando (1994). *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Madrid. Siglo XXI y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Giddnes, Anthony (1987): *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gunnell, John (2006). "The Founding of the American Political Science Association: Discipline, Profession, Political Theory, and Politics". En *American Political Science Review* Vol 100, Nro. 4, November.
- Jolias, Lucas y Augusto Reina (2007). "Una apuesta al desarrollo de la política comparada en Argentina". En *Espacios Políticos*, Año 7, Nro. 4, Buenos Aires.
- Leiras, Marcelo, Juan Manuel Abal Medina y, Martín D'Alessandro (2005). "La ciencia política en la Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias". En *RCP Revista de Ciencia Política*, Vol. 25 Nro.1, Santiago de Chile.
- Myers, Jorge (2006). "La ciencia política argentina y la cuestión de los partidos políticos: discusiones en la Revista Argentina de Ciencias Políticas". En Darío Roldán (comp.) *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Olivé, León (1985). *Estado, legitimación y crisis*. México: Siglo XXI.
- Pereyra, Diego (2006). "Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani". *Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencia Política y Sociolo-*

gía. San Justo :Universidad Nacional de La Matanza.

Platt, Jennifer (1981). "On interviewing one's peers". En *British Journal of Sociology*, Nro. 32, 1.

Rivarola, Rodolfo (1910). "Prologo". En *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Nro.1, Buenos Aires.

Roldán, Darío (2006). "La Revista Argentina de Ciencias Políticas" En Darío Roldán (comp.) *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sigelman, Lee (2006). "The Coevolution of American Political Science and the American Political Science Review". En *American Political Science Review* Vol 100, Nro. 4, November.

Shils, Edward (1970). "Tradiction, ecology, and institution in the history of sociology". En *The calling of sociology an other Essays in te pursit of learning*. Chicago: University of Chicago Press.

Universidad Católica de Córdoba (2006). *Una historia con sentido. Los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba (1956-2006)*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba,.

Zimmermann, Eduardo (2006). "José Nicolás Matienzo en la Revista Argentina de Ciencias Políticas: los límites del reformismo liberal de comienzos de siglo". En Darío Roldán (comp.) *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zimmermann, Eduardo (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zizek, Slavoj (comp.) (2005). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.